

DOCUMENTO DE TRABAJO

**VIH-SIDA: La Mirada de
los Jóvenes**

Claudia Córdoba C.

Nº 2 - 1999

Resumen Ejecutivo

A través del presente documento se realiza un análisis de 3 grupos focales realizados con jóvenes de la comuna de Pudahuel, pertenecientes a diferentes instituciones o grupos sociales. El tema sobre el cual se produjeron las conversaciones, se relacionaba con sexualidad y VIH-SIDA. Dichas entrevistas, se enmarcan en un proyecto financiado por CAFOD-Caritas Italiana para la elaboración y validación de materiales educativos tendientes a la prevención de la transmisión del virus, a través de facilitar y fortalecer factores protectores en la población juvenil.

C.C.C.

INTRODUCCIÓN

El análisis de los datos chilenos¹ muestra que existe una tendencia al aumento sostenido en el tiempo, del número de personas que contraen el VIH. Junto a ello, el rango de edad en el que se concentra mayor cantidad de afectados, es el de personas que tienen entre 20 y 49 años, es decir adultos jóvenes y adultos. Sin embargo y de acuerdo a las características propias de la enfermedad, es posible pensar que en muchos casos la transmisión del virus puede haberse producido en etapas más tempranas de la vida, como la adolescencia.

Frente a este desolador panorama surge la urgencia de aunar esfuerzos destinados a fortalecer la prevención, pero también se presenta el importante desafío de acoger, aceptar e integrar a las personas que viven con VIH en la sociedad. Sin duda frente a ambas tareas hay todavía mucho por hacer y aprender.

Como una forma de contribuir a lo anterior, relevando la importancia de dirigir acciones concretas hacia los jóvenes en este tema, el CIDE se encuentra desarrollando el proyecto “Diseño de materiales y validación de Manual a Monitores Juveniles Comunitarios”. Dicho proyecto se ha planteado como objetivo elaborar materiales y actividades educativas para la prevención de VIH-SIDA, dirigidos a jóvenes de entre 16 y 22 años, para ser utilizados en diversos grupos juveniles (establecimientos educacionales, organismos comunitarios, parroquias, etc.).

Con la finalidad de contar con un diagnóstico que permitiera guiar la elaboración de dichos materiales se constituyeron 3 grupos de jóvenes para realizar con ellos entrevistas grupales. El diagnóstico fue elaborado entonces en base a una muestra pequeña, que no buscaba ser representativa de la población juvenil.

El criterio utilizado para la conformación de los grupos obedeció al interés de conocer las percepciones de jóvenes que participan en diferentes organizaciones que funcionan en la comuna: **grupos parroquiales, comunitarios y estudiantes de un liceo**. Por tanto es necesario señalar que lo presentado en este documento hace referencia a los discursos, reflexiones y problemáticas manifestadas por ese grupo de jóvenes. Sin embargo, al adentrarse en el análisis es posible observar coincidencias entre lo planteado por estos jóvenes y lo que otras investigaciones más exhaustivas han evidenciado.

La muestra estuvo constituida por un total de 28 jóvenes, hombres y mujeres, cuyas edades fluctuaban entre los 16 y 22 años. En el siguiente cuadro se presentan las características de la muestra, de acuerdo a sexo y grupo de pertenencia

¹ Boletín epidemiológico trimestral, Conasida N° 5, Ministerio de Salud de Chile, Septiembre de 1998.

Cuadro N°1: Total de jóvenes entrevistados

Grupo de Pertenencia	Hombres	Mujeres	Total
Parroquias	5	5	10
Liceo	6	4	10
Casa de la Juventud	6	2	8
Total	17	11	28

Las entrevistas tuvieron una duración aproximada de una hora, tiempo durante el cual se recogieron algunas de las percepciones de los jóvenes en cuanto a sexualidad, VIH-SIDA, formas de transmisión y prevención, actitudes, representaciones sobre la enfermedad, entre otros.

Las entrevistas fueron grabadas y posteriormente transcritas. En base a esos escritos se ha elaborado una sistematización de las respuestas otorgadas por los entrevistados, ofreciéndose además algunas interpretaciones al discurso de los jóvenes.

El análisis fue elaborado a partir de una pauta en la cual se rescataban algunos temas considerados importantes de acuerdo a los objetivos del proyecto, en el cual se contextualiza esta acción. Sin embargo, a través del análisis surgieron algunos aspectos que no habían sido considerados en la pauta inicial, pero que fueron igualmente recogidos dada su relevancia para el tema que nos convoca.

A través del análisis fue posible observar que la discusión y las respuestas otorgadas por los jóvenes giraba en torno a temas y concepciones similares en uno y otro grupo. De esta manera, el hecho de que los entrevistados se encontraran insertos dentro de diferentes grupos de pertenencia (liceo, parroquia o Casa de la Juventud) no se constituyó como una diferencia importante en el discurso de éstos, excepto frente a temas específicos que son analizados considerando desde qué grupo surgieron.

El análisis ha sido organizado en torno a grandes temas, a partir de los cuales se desprenden otros subtemas y reflexiones, considerando las opiniones y percepciones de los tres grupos entrevistados de manera paralela, ya que sus discursos resultaron ser bastante homogéneos entre sí. El primer tema abordado, fue **sexualidad**, buscándose respuesta a interrogantes como las siguientes: ¿qué significa para los jóvenes entrevistados?, ¿qué se asocia a este concepto?, las representaciones que surgen desde los jóvenes ¿son homogéneas entre sí?, ¿los jóvenes asocian situaciones de riesgo a la sexualidad?, ¿si es así cuál o cuáles son estas asociaciones?. Otro de los aspectos que interesaba explorar hacía referencia a la **educación sexual**, buscándose respuestas a interrogantes como cuáles son sus representaciones frente a este tema, cuál es la experiencia de los jóvenes entrevistados respecto de este punto y cuáles son los desafíos que consideran necesarios de enfrentar en el presente y el futuro.

En cada uno de los grupos surgieron reflexiones y comentarios en relación al tema del **género** y las diferencias entre hombres y mujeres, aspectos que han sido incluidos en esta parte del análisis.

Un tercer aspecto en el que interesaba adentrarse fue el cómo ven el **VIH-SIDA** los jóvenes entrevistados, considerando en este punto cuáles son los sentimientos que despierta este tema en ellos, cuáles son sus necesidades de aprendizaje, cómo se contextualiza el VIH-SIDA en la cotidianidad de sus relaciones de pareja, cuáles son las actitudes predominantes frente a las personas que viven con el virus.

Tras el análisis efectuado se ofrecen algunas reflexiones específicas respecto de algunos temas que se han considerado interesantes de relevar, sugerencias para la personas que trabajan con jóvenes y que deseen adentrarse en el tema de la prevención de VIH y conclusiones generales.

Esperamos que este documento permita al lector reflexionar y preguntarse respecto de un tema revestido de enormes desafíos tanto para el mundo científico como para la ciudadanía en general. El fenómeno del VIH-SIDA ha puesto a prueba, y lo seguirá haciendo, nuestra capacidad de aceptar las diferencias, convivir con ellas y desarrollar actitudes y acciones solidarias con quienes lo necesitan.

Es conveniente aclarar que con la finalidad de aliviar la lectura, se ha optado por utilizar la expresión “los jóvenes” para hacer referencia a *los jóvenes* que participaron de las entrevistas. En todo caso, las citas usadas en el texto han sido identificadas de acuerdo al sexo y grupo de pertenencia del hablante.

2.- ANÁLISIS

2.1.- LA MIRADA DE LOS JÓVENES RESPECTO DE LA SEXUALIDAD

2.1.1.- Concepto de sexualidad

Un primer aspecto interesante de relevar es que no aparece un discurso único respecto de lo que se entiende como sexualidad:

Por una parte la mayoría de los jóvenes entrevistados relacionan naturalmente la palabra *sexualidad con relaciones sexuales*².

“...yo veo que la sexualidad está activa pero a la vez no se lleva un orden, porque por ejemplo en una fiesta ven a una persona y al tiro quieren tener sexo con ella, está muy desordenada” (hombre, Liceo)

“...porque la sexualidad en los jóvenes, por ejemplo, se toman las palabras entre tener sexo y hacer el amor, o sea para mí, el sexo lo divido en dos partes, porque una relación es como hacer ejercicio, así lo dijo un artista la otra vez, pero hacer el amor es de uno, nace de uno y por ende entre dos personas...” (hombre, Casa de la Juventud)

Es poco frecuente el surgimiento de alguna voz que tienda a entender la sexualidad

desde un contexto más amplio e integral. Sólo en el grupo constituido por jóvenes que participan en actividades pastorales se vislumbra o entrelee la existencia de una concepción de sexualidad más amplia:

“...la sexualidad para ellos se centra en el sexo, no como un conjunto de cosas...” (hombre, Vicaría)

“...no está bien definida la palabra sexualidad...sexo solamente para ellos es tener relaciones sexuales y de ahí nada más, sin pensar que el sexo va más allá de la relación sexual...” (mujer, Vicaría)

Sin embargo, si bien este discurso plantea que “sexualidad” implicaría más que relaciones sexuales no queda claro a qué otros aspectos se hace referencia. De esta manera, el concepto de sexualidad parece tener diferentes interpretaciones y acercamientos para los actores.

Junto a ello, se observa que los jóvenes, **independientemente de su grupo de pertenencia** (Vicaría, Liceo, Casa de la Juventud) se refieren a la sexualidad como algo que es de “otros” u “otras”, pero no la relacionan con su propia vivencia.

Es así como en las citas anteriores, se sostiene que la sexualidad “*para otros*” se centra únicamente en el sexo o que lo único que “otros” buscan en la actualidad es mantener relaciones sexuales o que son los “otros” quienes no hacen una distinción entre “tener sexo” y “hacer el amor”, dejándose marginada la posibilidad de hablar desde sí mismos, desde el “yo”, lo que implica la necesidad de hacerse cargo de las propias valoraciones, concepciones y experiencias.

² Dado que los jóvenes entrevistados asimilan ambos términos, se utilizará a lo largo del texto el de “sexualidad”, sin embargo el lector deberá tener presente que a través de él se alude también a “relaciones sexuales”

Los jóvenes entrevistados hablan de sí mismos en relación a sentimientos relacionados con la sexualidad, como el cariño o el afecto que se siente por la pareja. Sin embargo, el tema del placer o las propias experiencias permanecen en el silencio.

De esta forma, los entrevistados han hablado de manera fragmentada de este aspecto de sus vidas:

- Por una parte, las experiencias sexuales, las características de ésta y la vivencia de la sexualidad sólo son posibles de ser comentadas al hacer referencia a “otros”. Lo anterior se relacionaría con que las relaciones sexuales en nuestra cultura (particularmente respecto de los jóvenes, más aún si son mujeres) son un tema tabú, fuertemente vinculado a la censura, el miedo, la culpa, lo prohibido, el silencio.
- Por otra, sí es posible hablar acerca del amor, el cariño, lo afectivo que sienten respecto de otro u otra, en la medida que se trata de sentimientos que cuentan con legitimidad social. Esos sentimientos son valorados y estimulados socialmente respecto de la relación de pareja.

De esta forma, es posible visualizar una “frontera” en que el aspecto de la sexualidad vinculado con la vida íntima, aparece silenciado y, de alguna manera, proyectado en los otros: resulta menos amenazante hablar respecto de lo que ellos hacen o no hacen, que comprometerse personalmente con el tema.

Al opinar respecto de sus pares es posible apreciar que surge entre los jóvenes un discurso muy similar al que suele provenir desde el mundo adulto respecto de la

sexualidad de los adolescentes: los entrevistados consideran que la sexualidad, hoy día esta siendo vivida por los jóvenes de una manera muy **irresponsable o desordenada**, siendo otros quienes se comportan de esa forma:

“...siempre lo pescan todo pa’ la chacota, o sea nunca lo ven tan centrado como tienen que verlo...no pescan la cuestión en serio...”
(hombre, Vicaría)

“...el sexo está muy alocado... y no les importan los sentimientos, sino que se tiran al tiro...” (hombre, Liceo)

De aquello se deduce que entonces existe una forma “responsable”, “ordenada”, “seria” o “adecuada” de vivir la sexualidad/relaciones sexuales siendo interesante detenerse en los discursos que surgen:

- ⇒ Para varios jóvenes (independientemente de su sexo y grupo de pertenencia) lo adecuado en la/s sexualidad/relaciones sexuales tiene que ver con que esta vivencia se vincule estrechamente con **sentimientos como el amor y con vincularse con otro**:

“...ellos satisfacen lo que ellos sienten, lo toman con obscenidad, sentirse bien, sentirse más hombre, no lo toman como una cosa que nace de uno, que tiene que nacer de las dos personas...” (hombre, Casa de la Juventud)

“... se supone que el sexo es por amor y ahora son como animales, se reacciona por instinto...” (mujer, Liceo)

“ los jóvenes están así, están irresponsables o no lo toman con

responsabilidad, lo toman como un placer no más, yo creo que los jóvenes lo hacen como tomarse un copete, pasarlo bien como bailar un baile” (hombre, Casa de la Juventud)

De afirmaciones como estas surge la idea que la sexualidad/relaciones sexuales, deberían implicar para los jóvenes una vivencia afectiva, no siendo la búsqueda del placer en sí misma una motivación suficientemente válida para el ejercicio de la sexualidad/relaciones sexuales.

⇒ Para la gran mayoría de los/as jóvenes entrevistados/as lo “adecuado” o lo que “corresponde”, con respecto a la sexualidad/relaciones sexuales, es asociar este aspecto de la vida con la **responsabilidad**:

“...yo opino que estuvo bien de que se abriera y se hablara más de ese tema tabú, pero que ahora se inculcara un poco más de responsabilidad en los jóvenes, porque no se saca nada hablar del tema si no se va a tener responsabilidad” (hombre, Casa de la Juventud)

Por otra parte, la “irresponsabilidad” o “desorden” que las y los entrevistados observan como algo presente en el mundo juvenil tendría relación con:

✎ Los jóvenes no desarrollarían conductas de autocuidado, no se protegerían:

“...pucha pienso ¡qué penca que se haya muerto!, pero me dejó ese pensamiento que si yo voy a meterme con una persona voy a ser bien responsable...hay que pensar bien, como joven hay que pensar super

bien, aunque le cueste ponerse el gorrito o decirle a la polola o conocerla más antes de meterse...” (hombre, Casa de la Juventud)

✎ Los/as jóvenes mantendrían relaciones sexuales (o experiencias sexuales) en contextos afectivos o sociales poco adecuados:

“...no se lleva un orden....en una fiesta ven a una persona y al tiro quieren tener sexo con ella....” (hombre, Liceo)

“...como corresponde, es tomarlo con cierto criterio, con responsabilidad, no estamos tomando el sexo con responsabilidad, por ejemplo cuando al hombre se le da la oportunidad lo hace y se jacta de eso y creo que eso no es responsable...” (hombre, Casa de la Juventud)

Pareciera ser entonces, que la responsabilidad se relacionaría con conductas concretas de autocuidado, pero también con el despliegue de ciertas actitudes frente a determinadas situaciones.

Al preguntarles respecto de cuáles serían las razones para que los jóvenes se comporten de manera irresponsable respecto de la sexualidad/ relaciones sexuales, surge la idea de que aquello se debe a la tendencia, tan arraigada en la cultura, de mantener silencio frente a este tema, obstaculizando el diálogo entre niños, niñas y jóvenes con los adultos significativos para ellos, quienes podrían guiar y acompañar en su desarrollo psicosexual:

“...se le oculta y por el otro lado se busca y al no conocer algo, claro, se pueden cometer muchos errores..

porque no hay conocimiento”
(hombre, Casa de la Juventud)

2.1.2.- Riesgos asociados a la sexualidad

Del discurso de los entrevistados es posible percibir que ellos reconocen, especialmente, que existirían dos posibles riesgos asociados con la sexualidad/relaciones sexuales: el embarazo y las ETS, particularmente del SIDA:

“...yo creo que es como muy irresponsable, lo toman muy a la ligera y muy pronto, porque ahora hay chiquillas que quedan embarazadas a los 13 o 14 años y son agrandadas y creo que esta mal, porque no toman la responsabilidad, no se cuidan, no toman pastillas anticonceptivas, ni nada, aparte que se joden la vida de ellas, joden la vida de la guagua...” (mujer, Casa de la Juventud)

“...en una fiesta se encuentra un hombre o una mujer buena pa’l leseo y apareció un mino bueno. ¡No le van a estar preguntando oye ¿te hiciste el examen del SIDA? o ponte el gorrito!...” (hombre, Casa de la Juventud)

Sin embargo, parece ser que aquel riesgo que los jóvenes perciben como más cercano para sí mismos es la posibilidad del embarazo, por sobre la de contraer una ETS o VIH-SIDA.

“...es que si ahora no hay una responsabilidad entre tener o no una relación sexual, menos se va tener una responsabilidad respecto a las enfermedades que trae de por medio, entonces, la conciencia es aún menor en ese sentido, porque quien usa

condón lo hace por no quedar embarazado, y no por contraer alguna enfermedad...” (hombre, Casa de la Juventud)

Es posible hipotetizar que el embarazo precoz es concebido como una posibilidad más cercana para sí mismos, en la medida que observan que sus pares han debido enfrentar esta situación, cambiando su situación de vida en el corto plazo:

“... en este colegio cuántas chicas están embarazadas, cuántas han cancelado los estudios por estar embarazadas” (hombre, Liceo)

“...por ejemplo mi compañera de catequesis el año pasado quedó embarazada.. y los niños preguntaban por ella y yo no sabía si decirles que la tía Paty quedó embarazada...” (mujer, Vicaría)

“... porque ahora hay chiquillas que quedan embarazadas a los 13 o 14 años y son agrandadas...” (mujer, Casa de la Juventud)

Sin embargo, algunos jóvenes consideran que el “riesgo” del embarazo viene a ser una variable perfectamente controlable, surgiendo incluso cierto nivel de descalificación frente a quienes en la actualidad viven una situación de embarazo sin desearlo:

“...creo que el embarazo precoz es una tontera porque habiendo tantas cosas que eviten el embarazo, porque tú vas al consultorio y te dan preservativo, pastillas y no tienes que pagar ni uno...” (hombre, Liceo)

En todo caso, un aspecto que surge con mucha intensidad es que la posibilidad de

prevenir cada una de estas situaciones se ve supeditada a la intensidad de los impulsos sexuales. Aquellos impulsos, esa vivencia subjetiva que parece no admitir argumentos racionales, serían los “responsables” de que la prevención no llegase a realizarse en lo concreto, no siendo posible anticipar una toma de decisión tendiente a la protección.

De esta manera, se optaría por el silencio y se posterga el pensar qué se hará frente a las “consecuencias” para el momento que éstas aparezcan:

“...yo soy así, yo llego al momento y si me mando una embarrada me la mando y no pienso en lo que va a pasar después y creo que muchos jóvenes estamos así... lo que viene después, que venga y ahí se verá lo que se hace...” (mujer, Parroquia)

“...pero cuando uno tiene la oportunidad, no lo piensa, no se piensa en nada ...” (hombre, Liceo)

Surge por otra parte un discurso a través del cual se plantea que una de las fórmulas utilizadas se relaciona con la invisibilización de los riesgos, con su negación. Aquel recurso permitiría disminuir la ansiedad o la angustia que el tema de la transmisión puede despertar, actuando como un mecanismo de defensa:

“... cuando se tienen relaciones sexuales, nunca piensas en SIDA... porque si piensas en todas las cosas que te pueden pasar... uno no creo que se de el tiempo para pensar ¿qué pasa si me contagio?” (mujer, Parroquia)

En cuanto a la percepción de riesgo de contraer el virus VIH, parecen convivir dos miradas que pueden presentarse uni-

das. Una de ellas sostiene que esto puede ocurrirle a cualquier persona en un momento dado, mientras permanece presente la idea de que es poco posible que a uno mismo lo ocurra:

“...pero en cualquier momento a uno le puede pasar, a lo mejor no a uno, pero a alguien muy cercano” (mujer, Parroquia)

“...además que uno dice a mí como...¡No!. No me puede pasar” (hombre, Casa de la Juventud)

Es interesante observar que, en algún sentido, ambos discursos parecen polarizarse. Por una parte surge la fantasía de que el virus no los llegará a contagiar, mientras paralelamente aparece la idea de que el virus puede ser contraído en cualquier momento, por cualquier persona, sin que sea posible saber con certeza cuándo se puede producir la transmisión del virus:

“(respecto del VIH-SIDA) ...yo no lo encuentro lejano porque todos lo pueden tener... es que no sabís cuándo te puede tocar, porque no sólo te puedes infectar por las relaciones, sino que por la sangre...” (hombre, Casa de la Juventud)

“... uno realmente no sabe cuándo tiene SIDA. Por ejemplo tú lo puedes tener y yo no me voy a dar cuenta, sólo en el momento en que la enfermedad te va a tener en una etapa terminal ...” (hombre, Casa de la Juventud)

De esta forma, es posible hipotetizar la existencia de cierta sensación de indefensión frente a este mal. La sensación de desprotección frente al VIH-SIDA se asociaría a que por una parte,

este sería un virus que puede ser contraído por cualquier persona, casi en cualquier circunstancia, es decir “a uno le puede tocar”. De lo anterior se desprende que el contraer el virus vendría a ser un asunto que se encuentra fuera de control, como un accidente, algo que sucede sin que las personas puedan prever una situación de riesgo y realizar conductas destinadas a evitar la transmisión del virus.

La transmisión del VIH parece ser concebido como un hecho tan inmanejable, que surge la idea de que no importa lo que se haga para evitarla, ésta puede llegar a ocurrir en cualquier momento, quedando la responsabilidad en manos del destino o de la suerte³.

Desde esa perspectiva, los jóvenes no tendrían suficiente claridad respecto del hecho que las personas efectivamente pueden tomar un rol activo frente a la prevención, que aquello es algo que se encuentra en sus manos, que depende de ellos mismos y no de una circunstancia fortuita.

2.1.3.- Sexualidad y sociedad

En relación a la idea de que la sexualidad está “...mala...en los jóvenes” (hombre, Casa de la Juventud) surge un discurso que plantea que en realidad no es eso lo que estaría “mal”, sino *toda la sociedad*, ya que las generaciones anteriores habrían proporcionado una enseñanza y una visión negativa de la sexualidad/relaciones sexuales:

“...lo que pasa es que no es que esté malo, lo que está malo es la sociedad, la sociedad en sí parte de tus padres, de tus abuelos, ellos son los que te enseñan y te muestran la sexualidad, pero de la parte mala, nunca te la muestran del lado bueno, entonces cada joven o niño empieza a criarse desde chiquito con la idea de que es malo, después como a él le dicen que es malo, muchas veces por curiosidad lo busca, pero pienso que la sociedad es la mala...” (hombre, Casa de la Juventud)

Una visión complementaria surge cuando se analiza el tema considerando los avances que se habrían logrado a través del tiempo; se aprecia que nuestra sociedad habría mantenido durante un extenso período silencio respecto de la sexualidad/relaciones sexuales y que en la actualidad se encontraría en un proceso diferente.

En relación a esto, se plantea que los problemas vinculados a la sexualidad, particularmente el embarazo adolescente, serían fenómenos que se han dado a lo largo de mucho tiempo, la diferencia es que actualmente se habrían abierto espacios de conversación:

“...esto siempre ha sido igual que hace 20, 30 o 40 años atrás, con la diferencia que antes eran temas tabú, ahora eso sí hay un poco más de información porque antes jamás se hablaba del condón, del preservativo...creo que a mi manera de pensar antes eran temas más escondidos...” (mujer, Parroquia)

Es interesante observar que los jóvenes parecen valorar los cambios que han existido a nivel cultural frente al tema de la sexualidad humana en los últimos años, es

³ Esta idea prevalecería independientemente de si conductas de autocuidado son desplegadas o no en la realidad.

decir, pueden rescatar también algunos avances y no sólo las debilidades o falencias en el tratamiento de este tema por parte de las generaciones precedentes.

Sin embargo, otros jóvenes opinan que esta apertura frente a la sexualidad no ha sido del todo satisfactoria, ya que en la actualidad este tema se encontraría presente en muchos contextos, pero no siempre tratado de una forma (nuevamente) “adecuada”.

De hecho, se piensa que la sociedad no ha sido capaz de lograr un equilibrio suficiente entre el silencio y la sobreexposición del tema de la sexualidad en diferentes espacios sociales:

“...pienso que la sexualidad en Chile ha ido de un punto a otro, donde antes era una cosa tabú de la cual no se hablaba mucho a una cosa en que ya está siendo chabacano, en que todo el chiste que se está haciendo, por ejemplo en la tele, todo tiene que ver con sexo, es lo mismo que cuando tienes un perrito encerrado en la casa y un día lo sueltas, ¿que pasa?... que se te vuelve loco en la calle, y creo que en ese momento estamos, donde estamos todos locos, donde todo gira en torno al sexo, estamos muy desesperados y recién nos estamos soltando para hablar de ese tema, a vivir la sexualidad, todavía no aprendemos a vivir la sexualidad como corresponde...”
(hombre, Casa de la Juventud)

Por otra parte, se entiende que en la actualidad existen varias fuentes desde las cuales los jóvenes pueden rescatar información, sin embargo el acceso a esta información no implica que necesariamente se actúe en concordancia

con ella y, en tanto, se despliegan conductas más responsables:

“Pienso que ahora puede ser que los jóvenes cuenten con mayor información, pero no creo que actúen con más responsabilidad ...”
(mujer, Parroquia)

Parece existir en el discurso un consenso claro con respecto a que la sociedad ha ido abriéndose paulatinamente a conversar, a hablar de sexualidad, lo que incidiría según los entrevistados en disminuir la carga tabú de este tema a nivel social. Sin embargo, pareciera ser que aún no se habría logrado un discurso social que concibiera el tema de la sexualidad basado en otros vectores diferentes al silencio versus sobreexposición - explotación.

Mifsud⁴ desarrolla teóricamente esta idea planteando que en nuestra sociedad, con respecto al tema del sexo, se habría pasado desde el tabú al erotismo, caracterizándose ambas tendencias por su rigidez e irracionalidad, no siendo de utilidad en la comprensión y la vivencia de una sexualidad integrada con otras dimensiones del ser humano.

⁴ Mifsud, Tony. “Moral de Discernimiento. Tomo III Una reivindicación ética de la sexualidad humana” CIDE, 1986.

2.1.3.1.- La variable género

“...por ejemplo yo en los scouts les enseño a las niñas que ellas se tienen que querer, que ellas se tiene que cuidar, y crear conciencia, porque no siempre vas a estar con la misma pareja y que esa pareja te va a ser fiel, o sea... tendría que ser mi pololo, que si yo me quiero yo no voy a permitir que nadie haga daño a mi cuerpo, y que nadie llegue y me diga “...Ah, oye sabías que lo pasé bien contigo así que ven pa’ aca...”. No, mi metro cuadrado es mío y yo dejo pasar a quien quiero y no pasa el que quiere no más...” (mujer, Casa de la Juventud)

“como mujer tú opinas así, porque un hombre no opina así...” (hombre, Casa de la Juventud)

“por eso te digo, porque el hombre no quiere su cuerpo...” (mujer, Casa de la Juventud)

“lo que pasa es que el hombre no se ve como víctima...” (hombre, Casa de la Juventud)

“es que los hombres son como animalitos...” (hombre, Casa de la Juventud)

“pero es así, porque aunque el hombre no quiere lo va a hacer igual para no quedar mal frente a los demás...” (hombre, Casa de la Juventud)

Se observan a través de este diálogo dado en el grupo de jóvenes que participaban en actividades de la Casa de la Juventud de la Comuna, varios aspectos interesantes de destacar vinculados al género.

En primer lugar aparece como relevante el hecho de que tanto hombres como mujeres se encontrarían fuertemente encasillados dentro de lo que es esperable socialmente para los distintos géneros. Es así como se reproduce en el grupo lo que es socialmente asignado a cada sexo, apareciendo discursos que plantean que “los hombres son como animales” y que “no pueden frenar sus impulsos” frente a un estímulo sexual, mientras las mujeres aparecen como las depositarias del control, del cuidado, de frenar los impulsos sexuales no sólo de ellas mismas, sino también de los impulsos los hombres.

En relación a este punto, es interesante destacar que frente al deseo sexual son los mismos varones entrevistados quienes reconocen la escasa posibilidad de control de sus impulsos frente a una situación de acercamiento sexual:

“...pero cuando uno tiene la oportunidad, no lo piensa, no se piensa en nada...” (hombre, Liceo)

“...si vas a una fiesta y se ven, se juntan, entonces es difícil decir que no...” (hombre, Liceo)

Los mismos varones concuerdan en que en ocasiones los hombres actuarían en relación a uno de los patrones socialmente esperados para ellos y que tiene que ver con que siempre deben estar dispuestos a tener actividad sexual, ya que de otra manera, sería puesta en cuestión en su condición de “hombre”.

“Yo creo que más para el hombre, porque cuando una niña se engancha de un cabro le cuesta más embarrarlo y fijarse en otro joven, en cambio un hombre ve a una chiquilla bonita y le da la pasá altiro...” (hombre, Liceo)

Surge en el contexto del diálogo anteriormente presentado, un joven que ante las “acusaciones” de una de sus compañeras, respecto a que los hombres no valoran suficientemente su cuerpo porque accederían a tener actividad sexual con cualquier mujer, se responde aduciendo a que hombres y mujeres se diferenciarían entre sí por el hecho de las mujeres se ven a sí mismas como víctimas. Víctimas de los hombres y sus impulsos sexuales. De lo anterior es posible comentar que en nuestra cultura, la mujer y su cuerpo tienden a aparecer como un objeto. En esta construcción social participan tanto hombres como mujeres, siendo difícil para cada uno de estos actores salir de dicho esquema y sus variables. De esa forma se produciría una relación complementaria entre ambos sexos, a través de la cual se asigna para cada sexo un lugar y una forma de comportamiento y en cuya mantención cada uno de ellos juega un rol activo:

“es que las mujeres tienen que prevenir más” (mujer, Liceo)

“es que la mujer se preocupa más, en cambio el hombre no está ni ahí, porque se puede estar metiendo con una y otra, en cambio uno piensa si me meto con este y después con el otro, piensa que a lo mejor se te puede pegar la cuestión del SIDA, uno siempre se preocupa” (mujer, Liceo)

2.1.3.2.- La Educación sexual

Otro tema que surge en las entrevistas con los jóvenes es el de la educación sexual. Ellos reconocen y atribuyen un rol fundamental a la escuela y la familia en esta labor.

Por una parte, surge un discurso que afirma la importancia del rol central de la

familia en relación a la educación sexual de niños, niñas y adolescentes:

“...yo creo que la enseñanza también va en la enseñanza que te dan los papás, de que le dicen que esto no, o esto acá o que les mienten, ellos crecen con esa información, entonces cuando estás llegando a los 15 o 16 años uno no sabe nada, en serio...” (hombre, Casa de la Juventud)

“...(la familia) influye harto....el hecho que el papá se acerque a conversar sobre eso ya es algo importante, porque generalmente los hijos tienen que andar sacándole los temas a los papás.” (hombre, Liceo)

En el grupo de jóvenes alumnos de liceo, se plantea la expectativa que éstos tienen respecto de que es posible crear espacios de conversación en los cuales obtener una orientación respecto de la vivencia de la sexualidad, contraponiéndose a lo que supuestamente se aprende en el grupo de pares:

“yo creo que sería mejor que te conversaran en la casa, que con los amigos, aunque con ellos uno aprende pero desde lo morboso” (hombre, Liceo)

“...en cambio los papás como que tratan de darte un consejo para que no cometan errores y cosas por el estilo...” (mujer, Liceo)

Es interesante observar que, a pesar de las dificultades que estos jóvenes perciben en la comunicación con la familia respecto de la sexualidad, igualmente ésta es reconocida y valorada como un espacio im-

portante en la formación sexual y afectiva de niños, niñas y jóvenes.

Junto a ello, surgen otros discursos que plantean la existencia de dificultades para establecer un diálogo con la familia en cuanto al tema de la sexualidad. En relación a lo anterior, surgen desde ellos mismos algunas “hipótesis” que explicarían este hecho:

- ✎ El tema de la sexualidad permanecería al interior de las familias relegado al terreno de lo no hablado, lo no dicho, es decir la sexualidad y su vivencia serían exiliadas de las conversaciones familiares:

“...pero hay poca comunicación en la familia, eso sí, hay familias que conversan con los hijos, pero la gran mayoría no conversa.” (hombre, Liceo)

- ✎ La familia no aparece como una instancia suficientemente legitimada para los jóvenes entrevistados insistiendo que ésta, en muchas ocasiones, no se encuentra preparada como para asumir la tarea de educar a sus hijos e hijas en sexualidad. Esta situación se daría, por una parte, en relación a que padres y madres no contarían con información adecuada:

“...es que a lo mejor los papás no saben tanto del SIDA, o lo mejor pueden hasta decir cosas que no saben, creo que sería bueno que a ellos también se les enseñara...” (mujer, Casa de la Juventud)

- ✎ Por otra parte, la familia no llegaría a convertirse en un interlocutor válido, ya que ésta sería capaz de proporcionar normas, reglas a través de los “consejos”. Sin embargo, estas

conversaciones no llegan a constituirse en comunicación cercana y verdadera, pareciendo más bien un momento de encuentro formal entre padres e hijos:

“...tu papá te puede estar hablando cinco horas y si el joven quiere aceptar eso lo va a aceptar o sino, no no más.” (hombre, Liceo)

Otros entrevistados hacen una distinción en cuanto a de qué familia se está hablando, surgiendo el tema del credo religioso. Se asocia aquí la opción por un credo a la posibilidad que tendría una familia de cuidar/manejar/controlar a sus hijos e hijas. En este discurso no se hace referencia a educar, sino a evitar que las personas se “descarrilen”, se pierdan:

“...sobre la responsabilidad creo que eso nace de la familia, porque es re difícil ver una familia de católicos en la que la niña o el niño sean descarriados, en relación a una familia de ateos en que sí hay descarriados, yo creo que todo va en la familia...” (mujer, Casa de la Juventud)

A partir de la afirmación anterior es posible constatar una expectativa: las familias católicas tendrían la posibilidad de enfrentar el desarrollo psicoafectivo de sus hijos e hijas en un mejor pie al de aquellas familias que no profesan ese credo. Es más, aquellas familias que no se adscriban a un credo religioso tendrían muchas más probabilidades de criar hijos que se “descarrilen”. Es interesante destacar que, desde esta lógica, se produce una asociación entre credo religioso y el control: no se trata de mantener una comunicación cualitativamente satisfactoria con hijos e hijas, sino de la posibilidad de controlar o ejercer influencia sobre sus conductas.

En cuanto al rol que se asigna al sistema educacional, es interesante detenerse en las constataciones que elaboran los jóvenes para referirse a cómo es que en la actualidad los establecimientos educacionales deberían enfrentar el desafío de la educación afectiva y sexual de niños, niñas y jóvenes:

- ✎ Los jóvenes entrevistados observan que niños, niñas y jóvenes en la actualidad permanecen gran parte de su tiempo en el sistema educacional formal, existiendo una reducción en el tiempo que comparten con sus familias. De esta manera, ya que la escuela absorbe gran parte del tiempo de niños y niñas, es ésta quien debería hacerse cargo de su educación afectiva y sexual. El criterio utilizado aquí es de tipo cuantitativo y no tiene que ver con las condiciones emocionales que proporcione un espacio u otro:

“...hoy...los niños prácticamente cuánto tiempo pasan en un jardín, todo el día, entonces cuánto tiempo ocupas en el colegio, por ejemplo en el colegio de la SOFOFA se estudia todo el día, entonces muchas veces el colegio es tu familia, entonces yo pienso que debe partir desde abajo” (hombre, Casa de la Juventud)

- ✎ Además los entrevistados consideran que sería más posible comenzar por fomentar cambios paulatinos al interior de los establecimientos educacionales:

“...lo que pasa es que uno no puede cambiar de repente a la sociedad, pero sí se puede empezar al interior de los colegios” (hombre, Casa de la Juventud)

En cuanto al **cómo** desarrollar esta tarea los jóvenes plantean que la educación

sexual puede formar parte del currículum escolar formal de los establecimientos:

“...yo pienso que si hubiera un ramo igual que matemática o castellano en el colegio, el nivel de natalidad en las mujeres menores de 15 años sería mucho más inferior, si hubiera un curso...” (hombre, Casa de la Juventud)

Otro discurso que aparece en los grupos de entrevistados, plantea que el tema de quién debe hacerse responsable por la formación sexual puede zanjarse a través del establecimiento de una relación de mutua ayuda entre las familias y los establecimientos educacionales. Aún si bien los jóvenes no distinguen claramente los roles y tareas que corresponderían a cada institución, la idea más clara es que esto se desarrolle como una tarea compartida entre ambas:

“yo creo que debe ser complementario, debe partir tanto de la familia, como de la escuela...” (hombre, Casa de la Juventud)

En el grupo constituido en la Casa de la Juventud surgieron interesantes opiniones al hacer referencia, de manera más específica, a su propia experiencia de educación sexual. Estos jóvenes aparecían muy críticos de lo recibido en sus familias de origen. Consideran a sus padres y madres como **“cartuchos”**, es decir, personas que **no han sido capaces de conversar abierta y claramente** con ellos respecto de sexualidad:

“...los papás de nosotros, el país es 100% cartucho, que les da vergüenza, esto que lo otro...” (hombre, Casa de la Juventud)

Es más, basándose en esta forma de pensar algunos jóvenes llegan a entregar la propia

responsabilidad por sus actos a sus padres, a lo que ellos hablaron o no hablaron. Es decir, se utiliza un mecanismo a través del cual es posible depositar la propia responsabilidad o irresponsabilidad en “otros”; son “otros” quienes finalmente no han sido capaces de conversar y en tanto, de proporcionar las herramientas adecuadas. De esta manera, y recordando la asociación que los entrevistados hacen entre sexualidad y responsabilidad, cabe hacerse la pregunta respecto de qué sucede con la vivencia de la propia sexualidad cuando la responsabilidad está puesta en otros:

“...los papás son tan cartuchos que no te dicen pasa esto, esto otro que tú al final veís las cosas como queris y eso es lo malo, de ahí nace la irresponsabilidad nacen las cosas...entonces yo creo que hay que partir de la raíz, de los papás, la irresponsabilidad de los papás, o de la sociedad” (hombre, Casa de la Juventud)

Por otra parte los jóvenes ni siquiera llegan a plantearse la expectativa de que las conversaciones dadas en sus familias respecto de la sexualidad, puedan sufrir cambios en el futuro, quedando cerrada la posibilidad de establecer un diálogo diferente con sus padres y madres.

Junto a ello, y más específicamente en relación al tema del VIH-SIDA, observan que sus padres sienten a esta enfermedad como una posibilidad muy alejada de su realidad, tanto para sí mismos como para sus familias, lo que podría contribuir a mantener los silencios asociados al tema de la sexualidad:

“...los padres jóvenes tienen la posibilidad de prevenir el SIDA, porque nosotros ya sabemos lo que

es el SIDA y cómo se previene, la mayoría... pero los papás no nos van a inculcar eso, porque para ellos hablarles de SIDA es como hablarles de lepra, el SIDA para ellos no existe” (mujer, Casa de la Juventud)

“...o existe para los drogadictos, prostitutas...” (hombre, Casa de la Juventud)

“...pero para ellos, su foco: papá, mamá e hijos, no existe” (mujer, Casa de la Juventud)

Si bien, no demuestran muchas esperanzas de cambio frente a este tema, en la relación con sus propios padres, sí sienten confianza frente a la posibilidad de un cambio pensándose a sí mismos como padres o madres. Perciben que ellos podrán relacionarse de una manera diferente a como lo hicieron sus padres con ellos, respecto de la educación en sexualidad:

“nosotros como jóvenes tenemos la responsabilidad de informar al resto, al joven que no está informado o al niño que está recién aprendiendo, hay que decir las cosas y contárselas en su idioma” (mujer, Casa de la Juventud)

“...es que a lo mejor no puedes cambiar lo que está ahora, pero sí puedes cambiar lo que viene después y eso es responsabilidad de nosotros y eso se logra educando, educando a nuestros hijos, porque la mayoría de los jóvenes sabe los que es el SIDA, sabe cómo prevenirlo, sabe todo, pero en mi caso yo tengo un hijo y mi responsabilidad es enseñarle a él, entonces si yo no le enseño voy a caer en lo mismo que cayeron mis padres...” (hombre, Casa de la Juventud)

Sin embargo, al profundizar más en torno a esta posibilidad, los jóvenes comienzan a visualizar que conversar de SIDA o de sexualidad es complicado para todos y que a ellos mismos les surge un sentimiento de vergüenza, en la actualidad, ante la posibilidad de conversar de este tema con sus hermanos pequeños, diluyéndose entonces la frontera entre el actuar calificado de “cartucho” de sus propios padres y el actuar “cartucho” que ellos mismos desplegarían al pensarse a sí mismos como educadores sexuales de sus hermanos menores:

“...pucha yo digo los chilenos somos cartuchos, porque uno puede decir las cosas viéndote a ti y a ti, pero viendo a mi hermana, no le voy a decir “...Alondra sabes que tienes que hacer esto y esto...”. No lo haría, o sea lo haría, me gustaría hacerlo, para ayudarla, porque es mi hermana y me gustaría decirle...” (hombre, Casa de la Juventud)

“bueno a mí también me pasa lo mismo, no sé si a todos. Por ejemplo, en mi casa no hay una relación bien abierta de conversar ese tipo de cosas, pero me gustaría tener el desplante, por ejemplo en el que tengo aquí o en el grupo en que trabajo, para poder decir y hablar de este tema, delante de mi familia y que mi familia me lo recepcionara bien, por que ellos siguen siendo como cartuchos, como que cuesta hablar este tema en la casa, como que cuesta hablar de esas cosas, conversar con mi hermano, en un nivel maduro” (hombre, Casa de la Juventud)

“...cuando tienes un hermano más chico te surge la duda de cómo se lo dices, porque uno no sabe, por que

en el fondo ahora uno te dice cómo se debe hacer la propaganda en la tele, en los colegios y en la casa, pero siempre cuesta dar el primer paso...” (hombre, Casa de la Juventud)

Es decir, desde una primera aproximación se demostraría cierta seguridad respecto de los propios recursos personales para conversar de sexualidad con hijos e hijas en el futuro. Sin embargo al enfrentarse en concreto a una situación de similares características en el presente, aparece como sentimiento central la vergüenza.

Es a partir de este sentimiento vivenciado en la actualidad en relación a sus hermanos/as más pequeños/as que se vislumbra la posibilidad de comprender de mejor forma a los propios padres, surgiendo sentimientos de empatía frente a ellos:

“...muchas veces ellos quieren conversar, pero no saben cómo empezar y les dan miedo las preguntas, y por el sólo hecho de tratar el tema se dan cuenta que su hijo o hija ya está teniendo relaciones, entonces eso como que les choca y les da miedo enfrentarse a eso...” (hombre, Casa de la Juventud)

“...a mí me da vergüenza, y la cosa es que yo a veces siento a mi hermana sin saber nada y yo me siento mal también, porque yo no le digo y además porque mi hermana no sabe y creo que a mis papás les pasa lo mismo...” (hombre, Casa de la Juventud)

Percepción respecto de las JOCAS

En el grupo constituido por alumnos y alumnas del Liceo, surge el tema de las JOCAS, actividad que fue realizada en 1997 en su establecimiento educacional.

Es interesante destacar que la facilitadora formuló la siguiente pregunta: “¿cómo ven ustedes el tratamiento del tema de la sexualidad en el liceo?” y ante ella, la única iniciativa que los alumnos recordaron y comentaron fueron las JOCAS.

En relación a esta actividad surge un discurso que plantea que estas Jornadas no sirvieron de nada porque igualmente hubo alumnas que se embarazaron posteriormente a ellas, asociando entonces el éxito de una intervención al hecho de que disminuya la cantidad de adolescentes embarazadas.

“en el colegio la educación no sirve, porque el año pasado hicieron las JOCAS y no sirvieron para nada, porque en este colegio cuántas chicas están embarazadas, cuántas han cancelado los estudios por estar embarazadas” (hombre, Liceo)

En cuanto a esto, es posible hipotetizar que como para muchos jóvenes la sexualidad parece ser entendida como sinónimo de relaciones sexuales, lo importante en una intervención de educación sexual sería que ésta proporcione herramientas concretas para ser utilizadas en la práctica frente a los riesgos asociados a las relaciones sexuales, como el embarazo no deseado o precoz. De esta manera la efectividad de una intervención dependería de los cambios que es capaz de producir a nivel de las prácticas.

Frente a este discurso surge otro que valora positivamente las JOCAS básicamente

porque en ese espacio es posible conversar acerca de sexualidad en que no se “condena” la sexualidad/relaciones sexuales, sino que más bien se proporciona una guía a los adolescentes, quienes podrían opinar y recibir cierta ayuda desde el mundo adulto:

“...las JOCAS no fueron en contra del sexo, sino que fueron para apoyar y prepararnos” (mujer, Liceo)

Desde este discurso, las JOCAS llegarían a constituirse como un espacio protegido y socialmente legitimado que permite conversar acerca de sexualidad disminuyéndose en algún sentido la carga tabú de este tema. Es posible plantear que este discurso entiende la sexualidad como un concepto que involucra más que las relaciones sexuales.

Es interesante observar cómo es que surgen dos visiones tan contrapuestas en relación a un mismo hecho, a través de una de ellas la utilidad de las JOCAS es medida con un parámetro cuantitativo y netamente pragmático, mientras que desde otra se rescata el proceso de apertura de espacios de conversación. Percepciones y valoraciones similares se han presentado en el mundo adulto, respecto de la discusión que ha estado rodeando el desarrollo de JOCAS en los establecimientos educacionales del país.

2.2.- LA MIRADA DE LOS JÓVENES FRENTE AL VIH-SIDA

Es interesante destacar en primer lugar cuáles son los sentimientos o emociones que los jóvenes manifiestan tener respecto del VIH-SIDA. En ese sentido, lo que aparece con mayor relevancia desde los entrevistados, es el temor, el miedo a contraer la enfermedad:

“...no se, yo le tengo terror al SIDA, no, no me gusta nada, lo único que sé es que le tengo un miedo...”
(hombre, Casa de la Juventud)

“yo le tengo miedo a esa enfermedad” (hombre, Parroquia)

“...algo macabro...” (mujer, Liceo)

Este sentimiento de miedo se asocia a diferentes aspectos. Para algunos, el temor surge a partir de las condiciones físicas en las que las personas enfermas de SIDA terminan su vida, relacionándose con el daño que provoca *en el cuerpo* esta enfermedad:

“yo creo que nadie le tiene miedo a la muerte, sino que a la forma en que uno va a morir, porque son dos cosas diferentes” (hombre, Liceo)

Mientras tanto, para otros jóvenes entrevistados la muerte social, más que la muerte o el sufrimiento físicos, llegan a constituirse como elemento provocador del miedo. En esos casos, el miedo estaría representado por *el daño que causa la enfermedad en otro lugar y no en el cuerpo*:

“...a mi me da miedo, porque al momento de prevenirlo uno lo hace, pero no sé cómo lo haría para enfrentarlo o enfrentar que me discriminen, sobre todo le tengo miedo a que me discriminen” (mujer, Liceo)

2.2.1.- Manejo de información relativa a Prevención y transmisión del VIH-SIDA

Es interesante destacar que en cuanto al nivel de manejo de información actualizado y veraz respecto de la

enfermedad, se dio una diferencia notable entre los grupos. Sin dudas, el grupo constituido por jóvenes vinculados a la Casa de la Juventud contaba con información cualitativamente mejor que aquella con la que contaban los jóvenes pertenecientes a los otros dos grupos. Así mismo, fue posible apreciar la presencia de una mayor cantidad de mitos y confusiones relativos a esta enfermedad en los grupos de jóvenes pertenecientes al Liceo y las Parroquias.

En cuanto a las **vías de transmisión**, la que es mayormente señalada por los jóvenes entrevistados, es la transmisión a través de relaciones sexuales. Aparecen en segundo lugar, alusiones a la posibilidad de contraer el virus a través del uso de jeringas. Por último sólo una de las personas entrevistadas alude a la forma de transmisión de una madre embarazada a su hijo:

“...obviamente por relaciones sexuales...” (hombre, Casa de la Juventud)

“...por fluidos corporales...”
(hombre, Casa de la Juventud)

“...por transmisión de sangre o por agujas infectadas...” (mujer, Casa de la Juventud)

“...de la madre al feto...” (hombre, Liceo)

“...por transfusiones de sangre”.
(mujer, Liceo)

Lo anterior podría tener relación con que la mayoría de las campañas publicitarias se han centrado en la transmisión de información sobre esa vía de transmisión, por ser ésta la más frecuente en nuestro país.

En relación a **quiénes (qué personas) pueden transmitir el virus**, existe claridad en cuanto a que puede ser transmitido por una persona que lo porte o que ya se encuentre viviendo con el VIH, sin embargo al hacer una distinción más precisa la información comienza a distorsionarse y hacerse confusa:

“yo tengo entendido que hay portadores pasivos y activos, por ejemplo, los pasivos tienen la enfermedad, que no le afecta a la persona, pero esta sí la transmite o también puede que la tenga, pero no me afecta al tiro...” (hombre, Casa de la Juventud)

“los transportadores, hay uno que lo lleva, pero no le afecta...” (hombre, Parroquia)

Con respecto al cómo una persona podría darse cuenta de que otra ha adquirido el virus, aparece muy claramente la idea de que *no es posible darse cuenta a simple vista de ello*. Para los jóvenes entrevistados, únicamente eso se hace posible una vez que la enfermedad ya se ha desarrollado y comienzan a aparecer los síntomas:

“(respecto a cuándo una persona puede saber si ha contraído el virus)...cuando se desarrolla la enfermedad...” (hombre, Casa de la Juventud)

“...mi amigo que murió de SIDA, yo no supe que él tenía el virus hasta el día en que murió, yo nunca me di cuenta y creo que él tampoco, no sé yo creo que entró en una crisis, no se cuánto dura, pero yo creo que él no lo quiso ocultar, sino que no sabía...” (hombre, Casa de la Juventud)

Llama la atención que del total de jóvenes entrevistados, ninguno haya hecho mención al test de ELISA como una vía de información respecto de la condición serológica de una persona. Lo anterior puede ser muy relevante a la hora de la prevención de la enfermedad, ya que en la medida en que para los jóvenes “no exista” una forma de saber si una persona se encuentra contagiada o no, quedando ese tema en el terreno de lo desconocido, resulta probable que ese aspecto permanezca como una variable imposible de controlar tendiendo a otorgar un importante rol a “la suerte” o al “destino”.

Por otra parte, se observa que gran parte de los jóvenes no hacen distinciones entre una persona que vive con el VIH y una persona enferma de SIDA. Esta distinción es de bastante importancia en términos de prevención y expectativas de vida de las personas que han contraído el VIH.

Con respecto a las **formas de prevención**, se puede observar que los jóvenes manejan información respecto de las maneras de prevenir el VIH/SIDA, surgiendo en el discurso de ellos las tres formas conocidas asociadas a conductas de riesgo de connotación sexual: abstinencia sexual, mantención de relaciones sexuales con una pareja única y mutuamente fiel y el uso de preservativos. También se alude tangencialmente a que es posible evitar la transmisión del VIH, a través de no compartir objetos corto - punzantes (como las agujas de jeringas).

En relación a las formas de prevención, se observa que no existe en el discurso de los jóvenes entrevistados un método que cuente con legitimidad absoluta. Cada una de las formas de prevención ofrece aspectos “positivos” y “negativos”. Se hace presente una tensión entre lo que cada entrevistado, racionalmente, recono-

ce como la mejor alternativa y la confianza de poder implementar esas conductas en sus vidas.

Por una parte, la abstinencia parece ser la única alternativa que proporciona un rango de seguridad del “cien por ciento” frente a la transmisión, sin embargo los jóvenes dudan de la posibilidad de concretar esa opción en su propia vida:

“...a lo mejor muchos hablan de ella, pero una cosa es decirlo y la otra es estar en el momento” (hombre, Liceo)

Con respecto a la pareja única y mutuamente fiel, esta también parece ser una vía de prevención difícil de seguir. Las razones de los jóvenes para ello, se relacionan con que en la edad y en el momento vital que se encuentran, desde su perspectiva sería poco viable mantener una relación con características de estabilidad (temporal y emocional) y fidelidad:

“...a esta edad es difícil ser fiel...” (hombre, Liceo)

“...el hablar de pareja única es entrando a los 20 años, antes no...” (hombre, Liceo)

Finalmente el preservativo como forma de prevención, es puesto en duda en el sentido de que existiría un margen de error en su efectividad:

“... (cómo se previene el SIDA) pareja única, el preservativo no es 100% seguro...” (mujer, Liceo)

Además de lo anteriormente comentado, surge un discurso que plantea que lo importante en la prevención de VIH-SIDA es no tener una vida sexualmente promiscua:

“...teniendo una sexualidad responsable, bueno no metiéndote como buen chileno con una y con otra, por parte de los hombres, o no ir a casas de prostitución, por el sólo hecho de que ahí está más cercana la posibilidad de que te contagies, por ejemplo es protegerte con métodos anticonceptivos, como el condón o simplemente abstenerse no más, no tener relaciones si es que no se tiene una pareja estable...” (hombre, Casa de la Juventud)

Surgen ideas en este discurso que ofrecen interesantes reflexiones, posibles de ser formuladas:

Una se relaciona con la el concepto de **promiscuidad**. Existe una asociación entre la promiscuidad y la posibilidad de contraer el virus (lo que efectivamente tiene un asidero en la realidad) sin embargo, pareciera que, más allá de eso, existe la idea de que el no tener una vida sexualmente promiscua se convierte en una forma de prevención de la transmisión.

A través de esta lógica, se espera que la característica “no promiscuo”, de naturaleza “cuantitativa”, responda a expectativas de carácter mas bien “cualitativo”: la transmisión del virus no depende del número de personas con las cuales se hayan mantenido relaciones sexuales, sino con las conductas de autocuidado que hayan sido desplegadas en una situación en particular.

Sin dudas, y en términos probabilísticos, el mantener relaciones sexuales con un gran número de personas acerca más la posibilidad de encontrarse con una persona que esté viviendo con el VIH, con o sin su conocimiento. Sin embargo, el punto que resulta interesante en términos de prevención es que , probablemente, para

los jóvenes entrevistados el considerarse a sí mismos y a sus parejas como personas “no promiscuas”, llega a constituirse como una forma de mantener la posibilidad de la transmisión alejada de la propia vida. A través de ese pensamiento, se lograría negar el hecho de que la transmisión del virus puede producirse teniendo una vida sexualmente promiscua o no teniéndola; ese aspecto se encuentra más vinculado a las conductas de autocuidado, entendiendo éstas como cualquiera de las tres conocidas (abstinencia sexual, pareja única y uso de preservativo)

Por otra parte, este mecanismo permite, poner en “los otros” características tales como la promiscuidad y, en tanto, son “los otros” quienes se encontrarían en una situación de riesgo, pero no “yo mismo” o “mi pareja”. Esto se vincula con lo comentado anteriormente, respecto de que los jóvenes se referían a la sexualidad como algo que “es de otros” o que “otros hacen”.

Una segunda idea, y que surge en relación a lo anterior, es que al parecer los jóvenes asocian fuertemente el **tener una pareja estable con el estar protegido**. Efectivamente, el mantener relaciones sexuales con una pareja estable y única es una forma de protección siempre y cuando ninguno de los miembros sea portador y se respete de ambas partes el acuerdo de fidelidad (o se tomen medidas de protección en caso de no cumplirse totalmente). Sin embargo, ese parece ser el punto: la pareja estable es incuestionable en cuanto a su condición de “no seropositivo”, es así como bastaría tener una pareja estable como para asegurarse de no contraer el virus, sin antes verificar la **condición serológica** de la pareja en cuestión.

De esta manera, el examen de ELISA, que es la única forma de saber si una persona se encuentra viviendo con el virus o no, es “reemplazado” por el hecho de haber llegado a constituir una pareja estable con alguien, **la estabilidad aseguraría el no contraer el virus**, ese sólo hecho llega a convertirse en una forma válida de protección. Este mecanismo permitiría evitar un proceso que puede ser tenso y doloroso para cada uno de los miembros de la pareja, que implica plantearse seriamente la posibilidad de efectuarse el examen.

En cuanto a los **mitos** que se asocian al VIH-SIDA, fue posible constatar que permanecen vigentes algunas ideas erradas o tergiversadas respecto de las maneras en que es posible la transmisión del virus. Es así como situaciones que han sido calificadas como de riesgo teórico⁵, son entendidas por los entrevistados como vías posibles o seguras de transmisión:

“...por el cepillo de dientes, eso sí depende si tiene heridas en la boca” (mujer, Liceo)

“...por los tatuajes...” (hombre, Liceo)

En cuanto a qué personas pueden verse afectadas por el virus, varios de los entrevistados comentan que cualquier persona puede contraer el virus, sin embargo se entrelee del discurso que sigue existiendo una asociación entre la posibilidad de contraer el virus y la opción sexual de las personas, existiendo a la base un **prejuicio**.

⁵ Riesgo teórico, alude al hecho de que para que la transmisión del virus sea posible deben darse circunstancias extremadamente específicas, siendo muy poco probable que se den efectivamente en la realidad. Además, no ha sido comprobado que la transmisión puede producirse por esas vías.

cio respecto de quiénes pueden verse afectados por el virus.

“...bueno, tenía SIDA porque era bisexual” (mujer, Parroquia)

Paralelamente se observa la aparición de algunos mitos con respecto a que el virus estaría siendo utilizado como una forma de “venganza” entre las personas:

“La otra vez estaba viendo un reportaje en el TV, en que una chiquilla se metió con un cabro y él después le dejó una nota diciendo bienvenida al grupo del SIDA. Hay una grupo de cabros que están haciendo maldad con el virus” (hombre, Liceo)

“...la otra vez yo escuché que un gallo que se sacó sangre y andaba inyectando a medio mundo, a puras mujeres” (mujer, Liceo)

2.2.2.- VIH-SIDA y relación de pareja

Esta relación entre VIH-SIDA y la vida de pareja, parece revestir una profunda complejidad, surgiendo discursos muy interesantes que pueden dar luces acerca de la dificultad que implica la prevención del VIH-SIDA en la actualidad.

Una primera constatación, es que pareciera que para estos jóvenes conversar con la pareja sexual acerca de la prevención de VIH-SIDA resulta ser una tarea muy difícil, que en general las personas intentarían evitar. Independientemente de la situación de pareja en que se encuentren, traer este tema a la relación es algo que aún no logra efectuarse con cierta tranquilidad.

Cuando se hace referencia a conversar sobre este tema en el contexto de una

relación de pareja estable, pareciera ser que sólo el hecho de proponer hablar resulta en extremo difícil, de esta manera el camino elegido por muchos de los jóvenes entrevistados, es el silencio. Este silencio acerca del SIDA parece ser llenado con el discurso que surge respecto de la confianza, la estabilidad de la relación, el proyecto de vida o los sentimientos que se siente respecto de la pareja.

Junto a ello, surge la idea de que en la medida que el tema sea propuesto por alguno de los miembros de la pareja, es probable que surjan sentimientos de **desconfianza** de uno respecto del otro. Se utiliza entonces un mecanismo a través del cual se espera que las características cualitativas de una relación de pareja, podrían otorgar cierto nivel de seguridad respecto de contraer el virus.

De esta manera:

✎ Se liga al amor con la posibilidad de conversar/no conversar, prevenir/no prevenir. El hecho de que exista amor entre dos personas parece ser un motivo suficiente como para exiliar el tema del VIH-SIDA de esa relación:

“...yo creo que cuando uno quiere a una persona, yo a mi polola la quiero caleta y nos queríamos ene y nunca le pregunté, porque los jóvenes cachan y uno empieza de a poquito y después se quiere tanto como pareja que yo te digo en mi persona con mi edad, que jamás me imaginé preguntarle eso a la Carola y ella tampoco a mí me lo preguntó, yo creo que los jóvenes no preguntan eso” (hombre, Casa de la Juventud)

“...porque si te vas a meter con una galla o un gallo, piénsalo dos veces y si lo querí pasar bien, ponte tu gorrito, si querí amar no te pongas nada y cástate” (mujer, Casa de la Juventud)

✎ La estabilidad y la confianza, como características del vínculo de pareja, actuarían como un “seguro” frente a la posibilidad de contraer el virus:

“...lo que pasa es que no se pregunta, porque muchas veces se tiene una pareja estable y la tienes hace mucho tiempo...” (hombre, Casa de la Juventud)

“(respecto a cómo prevenir)...creo que va más en conocer a la persona, estar con ella un año, dos años y si después se van conociendo y tienen información...” (hombre, Parroquia)

En el contexto de las relaciones de pareja, el **Test de ELISA** aparece valorado negativamente por parte de los jóvenes entrevistados; el hecho el proponer la realización del test en este tipo de relación se introduce como un **factor de desconfianza y vergüenza** frente del otro (a):

“...porque está teniendo desconfianza de lo que él hizo anteriormente, entonces al hacerse el test del SIDA va a tener que empezar a hablar si ha tenido relaciones anteriores a la actual, es como un poco complicado, como que da vergüenza preguntar esas cosas en la relación...” (hombre, Casa de la Juventud)

Surgen entonces asociaciones interesantes: si se introduce activamente el tema del test

de ELISA en la relación de pareja, el otro pensará que aquello se relaciona con que:

- Se ha llevado una vida sexualmente promiscua. Esta asociación parece ser particularmente importante para las mujeres entrevistadas:

“....el pensaría que yo me he metido con alguien y quizás con cuántos...” (mujer, Liceo)

“es que igual uno como mujer se sentiría mal.....(si le piden efectuarse el TEST)” (mujer, Liceo)

“...si a una mujer le dicen eso (realizarse el TEST) te sentís super mal, le da más vergüenza que a un hombre, porque na’ que ver que te digan oye hacete el examen primero...” (mujer, Liceo)

“...si el hombre le pide a la mujer...la mujer dice ¿por qué me está pidiendo esto?, ¿qué piensa de mí?...no me tiene confianza” (mujer, Casa de la Juventud)

“...si a mí me lo pidieran , pensaría que están desconfiando de mí...aunque mucho sepas del tema llegas a pensar que están desconfiando de ti...” (mujer, Parroquia)

- O bien, aquello puede ser entendido como una señal de que se desea tener relaciones sexuales:

“...además que si le dices hacete el test, ella va a creer que me quiero acostar...” (hombre, Liceo)

Una hipótesis posible de plantear es que, usualmente, en nuestra sociedad la relación de pareja se reviste de expectativas importantes esperándose obtener a través de ella sólo “felicidad” (amor, reciprocidad, res-

peto, alegría, seguridad, fidelidad, etc.). Este aspecto podría contribuir a que el tema VIH-SIDA tienda a quedar relegado dentro de la relación, ya que por una parte conversar de este tema implica traer al presente relaciones o encuentros del pasado, pensar acerca de la probabilidad haber contraído el virus (y en tanto de pensar en la muerte), conversar con la pareja respecto de temas que pueden resultar tensionante para la relación, todo esto en un contexto frecuente y fuertemente idealizado.

Por otra parte, cuando se hace referencia a experiencias sexuales que no necesariamente se llegan a constituir o se dan en un contexto de relación de pareja, pareciera que tampoco es posible conversar acerca de VIH-SIDA. Por ejemplo, para algunos jóvenes, traer el tema del VIH-SIDA podría implicar perder la oportunidad de mantener relaciones sexuales:

“...y muchos jóvenes no preguntan, porque dicen “ si le pregunto pierdo la oportunidad”, muchas veces los jóvenes dicen eso, otra porque de repente tenís tu pareja estable ¿ y para qué?...” (hombre, Casa de la Juventud)

2.2.3.- Derechos Humanos y SIDA

Con respecto a este tema es interesante retomar los sentimientos que aparecen en los jóvenes entrevistadas en cuanto a este virus y la enfermedad: uno de los principales se relaciona con el temor a la muerte social o a la discriminación.

En relación a ello, los jóvenes entrevistadas se observan a sí mismos como personas que no discriminan a quienes viven con el VIH, percibiendo que ese comportamiento provendría de “otros”, en parti-

cular de personas mayores como sus propios padres.

“la mayoría de los jóvenes no discriminan y por eso los jóvenes deberían hablarle a los papás, o sea yo tengo ré poca comunicación con mis papás, pero los demás igual...”(hombre, Liceo)

“lo que pasa es que los papás de los amigos influyen en la discriminación, siempre te dicen oye no te juntes con él, no sé, si tocas un vaso te vas a contagiar...”(mujer, Liceo)

La discriminación hacia estas personas, es asociada a falta de información o distorsión de ésta, lo que se relacionaría con que las personas temieran contraer el virus a través de situaciones en que esta posibilidad no existe:

“...lo aíslan, por la ignorancia y tienen miedo a que se les pegue” (hombre, Parroquias)

Es posible observar que en el discurso se plantea que son “otros” los que discriminan, los sentimientos de rechazo o temor son puestos en otras personas con quienes no se identifican, que pertenecen a una generación diferente, suponiendo/anhelando que sólo el hecho de ser jóvenes y contar con cierto nivel de información les posibilitaría aceptar sin temores ni reticencias a una persona que vive con el VIH.

Pero pareciera que más allá de la información, frente al tema del SIDA surgen en los jóvenes miedos o inseguridades irracionales, permaneciendo constantemente el miedo de haber sido contagiado, aunque racionalmente se tenga la certeza de que no es así:

“...bueno yo te puedo decir que en base a mi experiencia, cuando yo supe que mi amigo tenía SIDA, si bien no me daba cosa tocarlo, ni nada por el estilo, pero de por sí siempre estaba el bichito de ¿estaré o no contagiado?, pero sin embargo no dejaba de entrar a la pieza, estar con él por supuesto conversar, siempre te quedaba dando vuelta que te podías haber contagiado con alguna cosa que descuidaste. Todavía falta un poco de cultura, no en cuanto a la información sino que en cómo tratar a una persona que tiene SIDA, cuesta tratarlos...” (hombre, Casa de la Juventud)

“...yo creo que uno puede racionalizar la información, qué se yo que te contagias a través del traspaso de fluidos, pero siempre está el miedo irracional de la enfermedad...” (hombre, Casa de la Juventud)

En general los jóvenes consideran que es importante acoger, respetar y actuar solidariamente con las personas que se encuentran viviendo con el VIH, sin embargo siempre parece permanecer el temor a la transmisión del virus:

“...yo pienso que no tendría problemas de repente si la persona estuviera llena de tajos, de heridas, no sé, yo me pondría un traje especial y lo abrazaría, claro, para entregar ese calor humano y para que esa persona no se sienta abandonada” (hombre, Parroquia)

Aparece también otro discurso muy interesante de relevar. En él se plantea la dificultad de acoger a personas que viven con el VIH en aquellos casos en que la transmisión del virus se ha producido en una

situación de infidelidad o engaño para con sus parejas:

“a veces es difícil, porque por ejemplo, un marido va y se acuesta con una prostituta, se contagia y contagia a la mujer, todo bajo el engaño y más encima aceptarlo porque tenga SIDA, que la haya engañado...creo que es difícil para una mujer” (mujer, Liceo)

“(en cuanto a haberse contagiado en una relación extramarital) en ese caso la misma pareja lo rechazaría, por el sólo hecho de tener SIDA” (mujer, Liceo)

A partir de esto, aparece de manera soterrada la tendencia a categorizar a las personas que viven con el VIH de acuerdo a la forma en que la transmisión se produjo. En caso de que ésta haya ocurrido en relación a una conducta que no es del todo aceptable (como la mantención de relaciones homosexuales, con prostitutas o la utilización de drogas intravenosas) la persona se encontraría en una posición más vulnerable en cuanto a ser sancionada, culpada y aislada ya que se asociarían a ellas características valoradas negativamente en nuestra sociedad:

“...te presentan a una persona y te dicen tiene SIDA, ¡te pasai los medios rollos!”(hombre, Liceo)

En cambio, si la transmisión se produjo a través de una situación en la que no medió una conducta voluntaria (como una transfusión de sangre o que el virus se haya transmitido de una madre a su hijo), es decir en que la persona “no tuvo la culpa”, es “inocente”, su calidad moral o su forma de vida no son puestas en cuestión:

“...hay niños que nacen lamentablemente así, por problemas hereditarios, o sea la mamá tiene SIDA o el papá y así se les transmite a los niños y ellos también nacen con SIDA” (hombre, Parroquia)

Es decir, el nivel de aceptación o acogida que pudiera demostrar un grupo social frente a una persona que vive con VIH se relacionaría con “la clase de portador” que se es: portador con culpabilidad v/s portador sin culpabilidad.

2.2.4.- El rol asignado a los medios de comunicación en la prevención

En general los jóvenes consideran muy importante el que a través de los medios de comunicación se desarrollen campañas de prevención del VIH-SIDA. Paralelamente, consideran que sería de utilidad que estas iniciativas contaran con cierta periodicidad a través del tiempo, esto para que exista un “recordatorio” permanente a la población:

“...yo pienso que la información es accesible, pero el joven necesita que se le esté recordando a cada rato” (hombre, Casa de la Juventud)

Inmediatamente, y en relación a las campañas de prevención, aparece un discurso que plantea que la Iglesia Católica habría tenido demasiado poder con respecto a éstas. Los jóvenes despliegan opiniones bastante críticas con respecto a ello: afirman que la Iglesia ha influido de manera directa en la posibilidad de transmitir los avisos a través de los medios de comunicación, cumpliendo un rol de censor a nivel social:

“...no se dan a conocer campañas de televisión y casi siempre éstas son cortadas por la Iglesia, ella tiene mucho peso en el país, cortando todo

tipo de información...” (hombre, Casa de la Juventud)

Junto a ello son críticos en observar como una inconsistencia lo que plantearía la Iglesia Católica y lo que sucede en el canal católico:

“por ejemplo ahí hay una cuestión que es el canal de la Universidad Católica, uno pone la teleserie donde muestran a una pareja en una fiesta y pasa que igual terminan acostándose o terminan tirando. Pero es un canal católico que censura comerciales del SIDA, pero a la vez muestra ese tipo de imágenes. Entonces eso demuestra que en general hay un doble estándar en la sociedad, donde por un lado se busca, pero por el otro lado se tapa, entonces eso es hipócrita, es cartucho, son cínicos” (hombre, Casa de la Juventud)

Respecto de cuáles consideran que deberían ser las características de la información destinada a los jóvenes, surge con mucha fuerza la idea de la **entretención**.

“...se debe informar en forma entretenida...” (hombre, Liceo)

“...con algún motivo que llamara la atención de los jóvenes, que se metieran en el anuncio en la información yo creo que sí, es una manera mucho mejor de entretenerlos” (hombre, Liceo).

Es así como los entrevistadas consideran muy relevante, por ejemplo, el que la información relativa a prevención de VIH-SIDA dirigida a la juventud sea concordante con su realidad, manejándose un lenguaje atractivo (en términos verbales y

visuales) y con situaciones que interpreten sus vivencias.

Pareciera ser que esta “petición” tiene relación con la percepción de que en la actualidad a los jóvenes no les interesaría conversar acerca de sexualidad:

“...creo que a los jóvenes ya no les llama la atención el tema de la sexualidad, por ejemplo venir a estas charlas de sexualidad, no llaman la atención, no lo hace de forma que motive a los jóvenes”(hombre, Liceo)

Una hipótesis posible de formular frente a este discurso, es que cualquier tema que sea abordado desde muchos ámbitos puede comenzar a agotarse como tal, siendo cada vez más difícil atraer la atención de un público determinado. Junto a ello, también es probable que los entrevistados perciban que la “charlas” acerca de sexualidad no se relacionan en ninguna medida con su propia vivencia, ofreciendo información sólo sobre aspectos teóricos o basándose en el “deber ser” o los ideales. De esta forma las preguntas concretas respecto de **qué hacer y cómo** en una determinada situación, permanecerían sin respuesta.

Paralelamente, se vislumbra una petición/exigencia desde el discurso juvenil y hacia el mundo adulto, en relación a que “deberían ser lo suficientemente creativos o astutos” como para cautivar a la audiencia juvenil, adoptando los jóvenes un rol más bien pasivo ante la prevención. Es como si de alguna manera se formulara una demanda hacia el mundo adulto del estilo “para vender un producto es necesaria una buena publicidad”, entendiendo que el “producto” sería la adopción de conductas responsables y de autocuidado. En esta lógica pareciera ser que los pro-

prios jóvenes no tuviesen “nada que ganar”. Probablemente se concibe que el tema de la prevención es responsabilidad de “otros y otras”, sin que los jóvenes hayan logrado hacerse parte de esta tarea.

2.2.5.- Valoración de una cura para el SIDA

En general las y los jóvenes entrevistados estiman que el encontrar una cura para el SIDA incidiría en que las personas llevarían una vida sexual aún más promiscua de la que supuestamente tienen en la actualidad, se cuidarían aún menos, las relaciones sexuales entre las personas se “desordenarían” aún más, etc.:

“...(si encontraran una vacuna) chipe libre altiro...” (hombre, Liceo)

“...si existiera una cura se alocharía más la cosa...” (hombre, Liceo)

“Yo creo que sería peor, porque la gente no se preocuparía, porque como tiene cura...” (mujer, Casa de la Juventud)

Una cura para el SIDA no es vista por estos jóvenes, como un avance de la ciencia o una excelente noticia para quienes viven con el virus, sino que más bien aquella posibilidad se asocia a “libertina-je” sexual.

De esta manera, parece ser que para los jóvenes entrevistados, la existencia de esta enfermedad representa una forma de control de la conducta sexual de las personas. La posibilidad de contraer una enfermedad cuya cura no ha sido encontrada cumpliría entonces una función reguladora en los individuos.

Se produce entonces una relación interesante: por una parte los jóvenes dicen que en la actualidad las relaciones sexuales entre las personas se caracterizarían por su desorden e irresponsabilidad, concibiendo al VIH/SIDA como una forma de control de esas conductas. Sin embargo, parece ser que “a pesar” de la existencia de esta enfermedad la conductas sexual entre los jóvenes no se vuelve “responsable” en el cuidado de sí mismos y de otros.

3.- REFLEXIONES Y CONCLUSIONES

Hablar de VIH-SIDA implica abrir dos temas centrales y permanentemente silenciados en nuestra sociedad: **la muerte y la sexualidad**.

Particularmente hablar de este tema entre los jóvenes actúa como una puerta de entrada a otro silencio: la actividad sexual en ese segmento de la población, aspecto que parece conocido pero no reconocido socialmente. Sin dudas este tema se encuentra fuertemente cruzado por aspectos vinculados a las **relaciones entre los géneros**, y de esta manera para las mujeres resulta aún más dificultoso hacerse cargo de su vida sexual activa (en caso de que así sea).

De allí el que en los grupos, los entrevistados formularan sus **opiniones** acerca de diversos temas, sin que fuese posible hacer referencia a vivencias. Lo propio sólo era puesto en juego cuando se trataba de sentimientos, pero no de actividad sexual. En cuanto al concepto de sexualidad, éste es asociado de manera importante con relaciones sexuales o coitales, siendo muy poco frecuente una concepción de sexualidad que involucre además otros aspectos (afectivos, sociales, biológicos, etc.).

Junto a ello, aparece de manera importante en el discurso de los jóvenes la vinculación entre sexualidad y responsabilidad, el discurso público acerca de “sexualidad responsable” parece haberse instalado en los jóvenes hablantes, siendo posible constatar que se valora positivamente el que frente a la vivencia de relaciones sexuales se desplieguen conductas de responsabilidad. Sin embargo, el concepto de responsabilidad parece revestir una importante complejidad ya que no sólo se referiría a conductas de autocuidado, sino también a adoptar ciertas actitudes frente a las relaciones sexuales, las relaciones de género, los contextos o personas con quienes es posible la vivencia sexual.

Pareciera ser entonces que existe un código de lo que es aceptable, adecuado, “responsable” frente a las relaciones sexuales, dicho código queda invisibilizado, no alcanza a ser dicho, se supone que hay ciertas cosas que deben hacerse o no, pero no existe claridad acerca de ese punto. La responsabilidad entonces llega a constituirse como un concepto relevante en el discurso, pero su operacionalización es vaga y difusa.

En cuanto a la vinculación entre sexualidad y situaciones de riesgo, de acuerdo a lo observado, los/las jóvenes entrevistadas conciben que un riesgo más cercano a sus propias vidas es el embarazo precoz, apareciendo el VIH-SIDA como un tema que no los toca de manera tan directa. Lo anterior podría relacionarse con que probablemente han observado esta situación en personas cercanas a ellos como sus pares o familiares, siendo menos frecuente el encuentro con personas que viven con el VIH. Junto a ello, también fue posible constatar la utilización de algunos mecanismos que mantienen esta realidad alejada de la propia vida, como

el sostener que las personas que adquieren el virus son quienes mantienen una vida sexual promiscua (considerándose a sí mismos como “no promiscuos”) o quienes tienen una opción sexual diferente a la heterosexualidad.

Junto a ello parece predominar una sensación de “desprotección” frente a la transmisión del VIH:

- ✎ Por una parte, surge con mucha intensidad la creencia de que no es posible saber realmente cuando se puede contraer el virus, entendiendo esta situación como algo que “en cualquier momento puede ocurrir”.
- ✎ Tampoco sería posible saber si una eventual pareja sexual lo ha adquirido.
- ✎ Además, pareciera que para los jóvenes entrevistados no existiera una forma de protección que sea posible poner en práctica y a la vez les proporcione seguridad en cuanto a que la transmisión no se va a producir: la abstinencia sexual sería una opción difícil de concretar, la mantención de una pareja única y estable tampoco es vislumbrada como una posibilidad viable, en relación a que esta sería una etapa de cambios donde es difícil adquirir compromisos al largo plazo y, finalmente, el uso de preservativos no otorgaría una efectividad del 100%.

Frente a este sentimiento de desprotección y descontrol, entraría a jugar un papel importante la suerte o el destino.

Por otra parte, es interesante que por parte de los jóvenes continúa haciéndose referencia al VIH-SIDA como una enfermedad que se puede “pegar”, lo que podría relacionarse con una concepción errada respecto de que la transmisión del virus

puede producirse por contactos cotidianos. Por otra parte, el que algo se “pegue” podría estar haciendo referencia a que “otro le pega a uno algo que uno no tiene”, relacionándose esto con la adopción de un rol pasivo frente a la posibilidad de contraer el virus.

Es interesante detenerse a reflexionar ante el hecho de que desde el discurso de los jóvenes entrevistados, surge la idea de que habrían personas que tienen culpabilidad respecto de haber contraído el virus y otras que no, quienes serían “víctimas inocentes” y frente a quienes sería más posible desarrollar actitudes y acciones solidarias. En el caso de aquellas personas que contrajeron el virus a través de relaciones sexuales “inapropiadas” o “irresponsables”, aquello sería mucho más difícil. Esta lógica se contrapone con uno de los grandes temores que los propios jóvenes enuncian respecto del VIH-SIDA: el miedo a la discriminación social. Es decir, a pesar de que ellos y ellas se dan cuenta de la importancia de acoger a las personas que viven con el VIH, igualmente juega rol importante la forma en la cual las personas adquirieron el virus.

Otro aspecto que resulta muy llamativo es que los jóvenes entrevistados no ven con buenos ojos el que el mundo científico encuentre una cura para el SIDA, relacionando este hecho con que se produciría un aumento de conductas “libertinas” en la vivencia de la sexualidad. La pregunta que surge entonces es cómo es que los jóvenes entrevistados conciben la toma de decisiones en sus propias vidas y las de los demás: si en relación a un proceso de reflexión y elección personal o más bien centrándose en las condiciones que ofrece o no el medio.

Un tema en el que resultaría muy interesante investigar en profundidad, es las relaciones que existe entre VIH/SIDA y

relación de pareja. Sin duda, hay allí un mundo por explorar ya que en este tipo de relaciones se ponen en juego fuertes deseos e idealizaciones, y éstas podrían jugar un papel importante en cuanto a lo que se habla o no se habla o las formas en las cuales se previene o no la transmisión del virus en este contexto.

4.- ALGUNAS IDEAS PARA EL TRABAJO CON JÓVENES⁶

Trabajar directamente con jóvenes, hombres y mujeres, en torno al tema de la sexualidad es un desafío importante y exigente.

Parece ser que respecto de este tema un acercamiento que se da con frecuencia entre los jóvenes y el mundo adulto, se caracteriza por un pseudo-diálogo, en el que los adultos presentamos un discurso basado en el deber ser, en **lo que es** el amor, la intimidad sexual o la fidelidad sin considerar cuales son las ideas, concepciones o deseos de los jóvenes. Al no sentirse considerados verdaderamente, es muy probable que el discurso adulto (por muy buenas intenciones que existan de fondo) no logre impactar o tocar a quien lo escucha, adoptándose una actitud de indiferencia o de falso acuerdo.

Considero que un elemento central en esta labor es llegar a constituirse como una figura válida y legítima para los jóvenes, lo que implica un proceso con avances y retrocesos. Más aún, si lo que se busca es contactarse verdaderamente, que ellos y ellas sean capaces de confiar y abrirse a conversar, preguntar, escuchar,

reflexionar, se hace necesario en primer lugar **mirar y revisar las propias concepciones, creencias y valoraciones en torno a la sexualidad humana**. De esta manera, y desde mi punto de vista, un paso previo al trabajo con jóvenes respecto del tema de la sexualidad sería conocer y hacerse cargo de lo que cada uno de nosotros siente y piensa al respecto, abriéndose a la posibilidad de comprender que otras personas pueden pensar de una forma diferente en relación a su propia experiencia.

En base a los hallazgos comentados a través de este documento, es posible realizar algunas reflexiones que pueden orientar el trabajo con jóvenes en torno a la prevención de la transmisión del VIH (y que se hacen extrapolables al trabajo en el tema de sexualidad en general).

Los y las jóvenes al parecer manejan cierto nivel de *información* en torno al tema de la transmisión del VIH y las formas conocidas de prevención. Cuentan con algunos conocimientos que son relevantes en cuanto a la prevención de la transmisión del virus; surgen también mitos y tergiversaciones que es necesario ir aclarando. Sin embargo, en mi opinión la información es una parte importante del trabajo que debe realizarse, pero un aspecto fundamental y urgente en el cual es necesario profundizar es el facilitar en los jóvenes procesos de reflexión que sean útiles a la hora de *tomar decisiones*. Los adultos somos capaces de ofrecer preguntas y presentar reflexiones que vayan ayudando a los jóvenes a centrarse en sus propios deseos, necesidades y sentimientos, abriéndose entonces la posibilidad de decidir de una manera más consciente y, en tanto, de actuar de una forma coherente y responsable con uno mismo y con los otros.

⁶ En caso que el lector se interese en obtener información sobre materiales educativos, se ha elaborado un Catastro de Materiales para trabajar el tema de la prevención de transmisión de VIH-SIDA, que se encuentra disponible en el Centro de Documentación y en la página web del CIDE.

Probablemente una de las razones por las cuales algunos de los entrevistados declaran que la mayoría de los jóvenes no tienen interés en conversar sobre sexualidad, se relaciona con que muchas veces lo que les es ofrecido tiene más que ver con aspectos teóricos o ideales, o bien sólo con datos que corresponden a la biología o las estadísticas. Y sin embargo, pareciera que lo que interesa es responder a preguntas tales como **“¿Qué voy a hacer yo cuando...?”**, **“¿cuáles son mis temores respecto del VIH-SIDA?”**, **“¿cómo puedo hablar de esto con mi pololo (a)?”**, **“¿qué puedo hacer y qué digo?”**

De esta manera tal vez, una buena alternativa es ofrecer ejercicios de rol-playing a través de los cuales los jóvenes puedan ensayar en la realidad lo que van a hacer y decir en una situación determinada. La información puede ser obtenida a través de muchos medios, pero el contar con un adulto que guíe ofreciendo oportunidades de diálogo franco y ayudando a reflexionar respecto de las propias prioridades y necesidades, es algo que no se encuentra fácilmente.

Considerando lo anterior, vuelve a cobrar importancia la capacidad del educador de re-mirar, cómo fue que el o ella misma aprendió de sexualidad, cuáles son los propios temores y certezas, cuán posible ha sido hablar con su (s) pareja (s) respecto de sexualidad o VIH-SIDA, en base a qué elementos ha tomado decisiones en este aspecto de su vida, etc. La sexualidad es una dimensión del ser humano que se encuentra en constante crecimiento y desarrollo, nuestros sentimientos y percepciones en relación a ella van cambiando y en tanto, un adulto puede tener más experiencia y reflexión elaborada que un adolescente, sin embargo también en los adultos permanecen temores, preguntas, aspectos que resolver y, el tomar contacto

con éstos sin duda posibilitará el acercamiento a los jóvenes.

Es importante que las personas que trabajan el tema de sexualidad o de la transmisión del VIH con jóvenes tengan en consideración que éstos necesitan información que sea de utilidad para ellos y ellas en su vida cotidiana. Usualmente se entrega una gran cantidad de información, que no resulta ser significativa para quienes la reciben, de esta manera sería necesario indagar en cuales son las necesidades básicas de aprendizaje⁷ de un grupo de jóvenes respecto del VIH-SIDA, evitando atiborrarlos con una cantidad de información que puede no llegar a tener ninguna utilidad.

Para ello, es necesario tomar en consideración lo que los jóvenes sepan acerca de VIH-SIDA, cuáles son aquellos aspectos sobre los cuales tienen suficiente información y cuáles aquellos en que permanecen dudas o donde definitivamente existen tergiversaciones.

Por ejemplo, del análisis elaborado a partir de los discursos de los entrevistados es posible desprender algunas ideas que sería necesario ir aclarando o trabajando⁸:

- 1.- La creencia respecto de que la opción sexual de una persona se relaciona de manera directa con su condición serológica. El VIH es un virus que

⁷ Necesidades básicas de aprendizaje “son las demandas de aprendizaje de los sujetos que derivan de la necesidad de adquirir capacidades, competencias, dominios para resolver cuestiones de su vida cotidiana y proyectar sus prácticas en relación consigo mismo, a los demás y el medio ambiente” (Vera, Rodrigo. “Hacia una estrategia integrada de IEC en población”. Seminario Regional de Educación en Población EAP-FNUAP-ALC-OREALC-UNESCO Santiago 26 al 30 de julio de 1993.

⁸ Ideas que podrían coincidir con las de otros grupos de similares características.

puede ser adquirido por cualquier persona, independientemente de su condición económica, sexo, opción sexual, edad, etc.

2.- En relación a esto, vale también hacer la distinción entre personas que viven con el VIH y personas enfermas de SIDA.

3.- Existen algunos mitos respecto de las vías de transmisión posibles, de manera que algunas situaciones que han sido calificadas como de *riesgo teórico*, eran consideradas por los entrevistados, como una vía más de transmisión. Es necesario recalcar entonces que son tres las formas en que una persona puede adquirir el virus, estas son:

- ✎ Manteniendo relaciones sexuales con una personas que ya lo haya contraído
- ✎ Por medio del uso compartido de jeringas (situación vinculada en especial al uso de drogas)
- ✎ Una madre puede transmitir el virus a su hijo durante el embarazo, el parto o la lactancia.

4.- A través de las entrevistas, fue posible observar la creencia de que el mantener relaciones sexuales con pocas personas se convertía en una forma de autocuidado válida, situación que no es del todo real. La posibilidad de que la transmisión del virus se produzca a través de relaciones sexuales, depende en mucho mayor medida de las conductas de autocuidado que sean desplegadas es esta situación que del número de personas con quienes estas sean mantenidas.

5.- Una creencia que parece muy arraigada en los entrevistados, era asociar las características positivas de una relación de pareja con la posibilidad de

estar protegiéndose de contraer el VIH. El amor, el respeto o la confianza no son una forma de prevención de la transmisión. Aquellos son aspectos que pueden ayudar a una pareja a tomar en conjunto decisiones respecto de su sexualidad y, en tanto, del VIH. Sin embargo, lo único que puede prevenir la transmisión del virus son las *conductas* que se despliegan para ello.

6.- Un trabajo urgente de realizar es fortalecer en los jóvenes la percepción respecto de que ellos y ellas **si tienen control** frente al virus, que efectivamente existen formas de protegerse y de conocer la condición serológica propia y de una pareja sexual. El asumir esta posibilidad como algo que depende de uno mismo, abre la puerta al proceso de toma de decisiones, en que se ven involucrados aspectos cognitivos, afectivos, actitudinales y conductuales.

7.- Otro tema imprescindible de trabajar se relaciona con la discriminación que existe actualmente hacia las personas que viven con el VIH. Es destacable el que los propios jóvenes, quienes se ven a sí mismos como parte de un grupo que no asume actitudes de esta naturaleza, hacen una distinción entre la clase de portador que se es: con “culpabilidad” o sin “culpabilidad”. La pregunta que vale la pena comenzar a hacerse, es si aquella distinción reviste alguna utilidad cuando lo que está en juego es la calidad de vida que una persona puede llegar a tener, sobre todo como sujeto miembro de una sociedad.

Sin dudas el fenómeno del VIH-SIDA, en términos científicos y sociales, se caracteriza por una profunda complejidad. Se

trata de una enfermedad a través de la cual se ponen en juego procesos individuales y colectivos vinculados con temas de gran relevancia en la actualidad, como las relaciones que se construyen entre los géneros, la posibilidad de aceptar y con-

vivir con personas diferentes y la necesidad de re-mirar/re-elaborar los criterios a través de los cuales se toman decisiones y se actúa. Grandes desafíos para el presente y el futuro.